

XIX, y por una extraordinaria producción en el XX que, en más de una ocasión, ha formado parte de la vanguardia internacional.

Sólo en la ciudad de México, existen más de setenta museos, de los cuales, por lo menos cinco o siete, son de primera: el Museo Nacional de Antropología, que alberga los ejemplos más notables del arte precolombino; el Museo del Templo Mayor, donde se exhiben las piezas arqueológicas encontradas en las excavaciones de dicho templo; la Fundación Franz Mayer, colección privada de arte mexicano, europeo y oriental del coleccionista alemán con el mismo nombre; el Museo del Virreinato, donde se exponen ejemplos notables del arte de la Colonia, así como uno de los altares barrocos más hermosos de América; el Centro Cultural Arte Contemporáneo A. C., museo privado dedicado principalmente al arte contemporáneo y, próximamente, el Museo Bertha y José Luis Cuevas, que alojará la colección privada del pintor mexicano así como una buena representación de su obra. Además de estos museos, se podrían mencionar otros que atesoran obras de importancia, tales como el Museo de San Carlos, el Museo de Arte Moderno, el Museo de Arte Nacional, el Museo Tamayo, el Museo Carrillo Gil y la Pinacoteca Virreinal.

De todos los museos mencionados, el Centro Cultural Arte Contemporáneo, es el más reciente complejo artístico en la ciudad de México. Cuenta con tres espaciosas salas para albergar separadamente tres exposiciones simultáneas auspiciadas por la Fundación Cultural Televisa, A. C. y fondos de la iniciativa privada. El componente principal de dicho Centro, está dedicado a exposiciones de arte del siglo XX, tanto temporales como de la colección permanente de la Fundación Cultural Televisa A. C. y de la Fundación de Amigos de la Cultura Mexicana. La colección permanente cuenta con ejemplos notables de arte mexicano e internacional. Del primero, se encuentran obras de José Luis Cuevas, Gunther Gerzso, María Izquierdo, Frida Kahlo, Diego Rivera y Francisco Toledo. Del segundo, obras de Jaspers Johns, Elisworth Kelly, Isamu Noguchi, Robert Rauschenberg, James Rosenquist, David Hockney entre otros.

Además de la colección de pintura, el Centro Cultural ha formado una importante colección de fotografía y otra de arte precolombino. La primera fue seleccionada por Manuel Álvarez Bravo y cuenta con más de 1.400 fotografías. La segunda es una colección de más de cuatrocientas obras precolombinas que datan de los períodos del preclásico, clásico y postclásico de las civilizaciones mesoamericanas.

Lo más interesante de este nuevo museo son las exposiciones temporales que se han organizado, tanto de arte mexicano como de arte internacional. Entre ellas, merece la pena recordar la del pintor noruego Edvard Munch, la de la mexicana María Izquierdo, la colección de pintura del marchand hiperinfluyente Leo Castelli. Además, las exposiciones siempre están hechas en coordinación con otras actividades que enriquecen lo exhibido. Por ejemplo, la retrospectiva del pintor noruego Edvard Munch (en la cual se presentaron al público mexicano una selección de doscientas obras, entre las que se encontraban *El grito*, *Melancolía*, *El beso*, *Angustia*, *Desesperación* y *Madona*), fue acompañada de dos exposiciones relacionadas con la estética de ese pintor. La primera de ellas, fue una selección de obras mexicanas (de Posada, Frida Kahlo, José Clemente Orozco y Alfaro Siqueiros) en las cuales se pueden establecer paralelos con sus temas y sus técnicas. Tanto en la obra del noruego como en las obras mexicanas mencionadas hay una intención de plasmar las emociones interiores del ser humano. La segunda estuvo dedicada a la obra de tres artistas noruegos contemporáneos representantes de la continuidad pictórica de ese país: Bard Breivik, Jan Groth e Yngve Zakarias.

En este momento, el Centro Cultural tiene cuatro exposiciones abiertas al público. La primera de ellas está dedicada a la obra íntima de Alexander Calder. Esta exposición fue organizada originalmente por el Museo de Artes Decorativas del Grand Louvre de París y consta de cerca de trescientas obras poco conocidas en México. Los objetos que ahora se exhiben nunca estuvieron a la venta en galerías o al público ya que fueron hechos por el artista norteamericano como obsequios para la mujer, los hijos, el amigo, es decir, para su pequeño círculo íntimo. Entre los objetos se encuentran pequeños móviles, joyas, juguetes, cubiertos, dibujos, juegos de mesa, en fin, una variedad de utensilios y formas, cargados de la poesía, del humor, de la fantasía, de la espontaneidad, de la gracia, de la precisión y del equilibrio dinámico buscados siempre por su creador.

La segunda exposición, titulada *Odisea: el arte de la fotografía en el National Geographic*, está dedicada al centenario de dicha revista. En ella se presentan doscientas sesenta y cinco fotografías en blanco y negro y en color, hechas a partir de 1880. Al caminar por las salas del museo el espectador puede ver las fotos que tomó George Shiras III (1859-1942), a los animales de la selva y a los peces del fondo del mar; las imágenes captadas por David Doubilet

(1946), en Bali, Nueva Guinea o el Tibet; las fotos de Robert E. Peary (1856-1920), el explorador del Polo; las de Hiram Bingham (1875-1956), quien iba en la expedición que descubrió en 1911 la monumental ciudad de Machu Pichu en Perú. También verá las fotos del astronauta que visitó la Luna, Eugene A. Cernan (1934). Las fotos de la colección del *National Geographic*, son espléndidas, no sólo por la calidad, sino también, por su valor como documento histórico.

La tercera exposición —organizada con motivo de los 150 años del descubrimiento de la fotografía—, está dedicada a Manuel Álvarez Bravo. En ella se presentan ciento cuatro fotos del gran fotógrafo mexicano, quien desde el principio de su carrera, estableció un interesante diálogo con el surrealismo. En sus fotos, Álvarez Bravo supo captar lo «maravilloso» (tal como lo entendió Breton en su primer manifiesto) de la realidad mexicana.

La cuarta exposición, es la *Presencia del Museo del Prado en México*. El Centro Cultural ha establecido un acuerdo con dicho museo para que el público mexicano, que no haya cruzado el Atlántico, pueda conocer y estudiar algunas de las obras de arte de las que allí se exhiben. En esta ocasión, el cuadro prestado es el *Retrato de un caballero* de El Greco.

Dada la crisis económica que ha vivido México en los últimos ocho años, el Centro Cultural ha sido el único museo que ha podido montar y traer constantemente exposiciones de gran calidad. La razón es clara: el Centro Cultural depende de una de las cadenas de televisión más ricas del mundo. Además está manejado por un equipo de gente eficiente. Como contraste, los museos del Estado —a pesar de la excelencia de algunos—, se enfrentan con problemas económicos graves. En los últimos años, no ha habido presupuesto para el mantenimiento de sus instalaciones, para el pago de seguros y equipos de seguridad, para la adquisición de obras que enriquezcan los acervos, para la capacitación del personal, para publicidad, para la impresión de catálogos, etcétera, etcétera. Además, muchos de ellos han sufrido la parálisis que produce el exceso de un aparato burocrático. Ojalá que con la esperada recuperación económica del país y con el programa de modernización que propone el actual régimen, los museos del Estado empiecen a funcionar como es debido.

Manuel Ulacia

Carta de Colombia

Colombia: una cultura viva

La cultura colombiana es hoy en día una de las más vitales y diversificadas de Hispanoamérica. Las transitorias y afligentes circunstancias por las cuales atraviesa el país no han hecho más que reforzar una eclosión creativa. Un trabajo en torno al valor humano por excelencia: el de crear y comunicar imágenes perdurables.

País de contrastes, país atípico, donde el desarrollo convive con la violencia, y la estabilidad económica con las desigualdades sociales, estas contradicciones han nutrido una amplia reflexión acerca de nuestros orígenes triétnicos (indio, blanco, negro) nuestra formación como país independiente (en 170 años sólo dos administraciones militares y una constitución con 100 años de vigencia) nuestro desarrollo económico (en 50 años, de 1930 a 1980, el Producto Nacional Bruto creció a una tasa anual media del 4.5% y el Producto Interno Bruto, entre 1980 y 1988, pasó de US. 1595 a US. 1739 per cápita) y nuestro futuro: primer exportador de libros en el continente, en el primer semestre de 1989 Colombia había exportado 39 millones de dólares en tal rubro. Y, finalmente, de nuestra inserción más activa en un mundo multipolar dentro del cual España e Hispanoamérica resultan claves. Tal afán por esclarecer las peculiaridades colombianas, notorio en las ciencias sociales, se hace también visible en el trabajo de los nuevos creadores, que rescatan sus raíces y se abren al mundo al configurar un lenguaje propio. De ahí que los jóvenes, en un país de jóvenes, prolonguen, renueven y contradigan las referencias clásicas, que bien podrían ejemplarizarse en nombres como los de Germán Arciniegas, Gabriel García Márquez, Fernando Botero, Manuel Mejía Vallejo, ganador del premio Rómulo Gallegos, o Alvaro Mutis, reciente ganador en Francia del Médicis por la traducción de su novela *La nieve del almirante*, publicada en España por Alianza Editorial y en Francia por Maspero.

El debate sobre la historia colombiana, ya sea desde la investigación como desde la ficción, es otro síntoma indudable de cómo las urgencias del presente nos hacen volver los ojos al pasado en búsqueda de respuestas reales: al preguntarnos por lo que significó Bolívar nos estamos interrogando por nosotros mismos. Al poner en cuestión los métodos de la enseñanza histórica, pasando de lo apologético a lo crítico, sólo se está marcando el acento en una voluntad de vernos tal como somos. Y el espejo más real para ello es nuestra propia cultura.

Una cultura, por cierto, que no sólo mira al pasado histórico. También ella se interna en la modernidad, como lo atestiguan los cultivadores del video: Luis Ospina (Cali, 1949), Víctor Gaviria (Medellín, 1955), Gilles Charalambos (St. Etienne, 1958), Omaira Abadia (Bogotá, 1950) u Óscar Campo (Cali, 1957); para citar sólo algunos. También allí hay debate.

El crítico José Hernán Aguilar, por ejemplo, en su columna de *El Tiempo* (2-XII-89) les reprocha:

son personas que han hecho, hacen o quieren hacer cine, por lo que usan el video como una alternativa forzada y barata, y no como escogencia medial deliberada. Por consiguiente, sus trabajos poseen un claro enfoque cinematográfico que no tiene en cuenta la capacidad enfriadora e inmediata del video. El video no es, como dijo en alguna ocasión Luis Ospina, «el cine sin dolor». El video (sea documental, arte o musical) es un medio independiente, difícil y grato.

Una visión inicial, entonces, de la actual cultura colombiana, nos ofrece un panorama amplio y múltiple, cruzado por muy variados puntos de vista. Tratemos, en consecuencia, de precisar algunas de sus características.

Características de la actual cultura colombiana

La primera de ellas: *la descentralización*. Consecuencia apenas natural al ser Colombia un país de ciudades: 33 ciudades intermedias con más de 100.000 habitantes.

Sin intentar, ni mucho menos, un censo, veríamos cómo el solo hecho de que ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Pereira, Cartagena, Santa Marta, Bucaramanga y Barranquilla posean museos de arte moderno es ya de por sí elocuente. Si a esto añadimos festivales internacionales de teatro en Manizales y Bogotá, de cine en Cartagena y Bogotá, de música sacra en Popayán y de coros en Ibagué, Semana Internacional de la Cultura en Tunja, colección de obras

de Botero en Medellín, Museo Rayo en Roldanillo y los 50 años que acaba de cumplir el Museo del Oro del Banco de la República, en Bogotá (1939-1989), podríamos redondear así el dato clave: una cultura donde la regiones cuentan tanto o más que la capital.

Segunda característica: una cultura donde tiene tanta incidencia el aporte del Estado (caso, por ejemplo, del Bando de la República, banco emisor que destina por ley una parte significativa de sus recursos a la actividad cultural) como el aporte de la empresa privada. Sin esta feliz síntesis entre Estado y empresa privada y aquella riqueza expresiva que brinda la diversidad regional no podría dibujarse el variado mapa de la actividad artística colombiana hoy en día.

Tercera característica: la actividad cultural se mantiene actualizada en su contrapunto con el mundo. Esto no excluye ni los mimetismos pueriles ni ciertos tercios anacronismos (el expresidente López Michelsen definió a Colombia, hace años, como «el Tibet de Sudamérica»). Pero, en definitiva, ella ha cambiado de signo. Ya no es, como la definió Marta Traba, una cultura endogámica, cíclica, que terminaba por alimentarse de sí misma. Ahora es una cultura más porosa e internacionalmente oxigenada. O, como lo dijo el crítico de arte Damián Bayón: «Colombia, de rancia raigambre patricia, se ha puesto ferozmente iconoclasta».

Cuarta característica: el crecimiento de la educación, en todos sus órdenes —383.000 universitarios para 1989— ha ampliado no sólo las bases productoras y receptoras de la actividad cultural, sino que ha hecho que sus demandas sean más vastas y exigentes. Esto explica la variedad, pluralista y democrática, de sus propuestas.

Quinta característica: el afianzamiento de una infraestructura institucionalizada que permite el desarrollo de tareas a largo plazo. Al igual que los museos, los grupos de teatro gozan ahora de sedes propias, como es el caso del TEC de Cali, dirigido por Enrique Buenaventura, el Teatro la Candelaria, en Bogotá, dirigido por Santiago García, y los teatros Libre, TPB y Teatro Nacional, de la misma ciudad, para citar sólo algunos, al frente de los cuales, directores como Ricardo Camacho, Jorge Alí Triana y Fanny Mickey impulsan una programación diversificada.

Sexta característica: la mujer, en todos los órdenes, ocupa papel protagónico dentro de esta cultura, tanto a nivel creativo como promotor de la misma. Al caso de Fanny Mickey, organizadora del Festival Internacional de Teatro de Bogotá, se añaden los de Maritza Uribe de Urdinola, fundadora de la tertulia en Cali, junto con Gloria Delgado; Glo-